



**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS**  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA  
VIGILADA MINEDUCACIÓN

**EL CATEQUISTA ES UN DISCÍPULO MISIONERO POR VOCACIÓN.  
ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA**

**OMAR YEZID HERNANDEZ CRUZ**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
DECANATURA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
LICENCIATURA EN TEOLOGIA  
BOGOTÁ**

**12 DE NOVIEMBRE DE 2021**

**EL CATEQUISTA ES UN DISCÍPULO MISIONERO POR VOCACIÓN.  
ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA**

**OMAR YEZID HERNANDEZ CRUZ**

**ASESOR:**

**JOHN JAIRO PEREZ VARGAS**

# **EL CATEQUISTA ES UN DISCÍPULO MISIONERO POR VOCACIÓN. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA**

---

## **1. DETALLES DEL TEXTO**

Fue escrito por Omar Yezid Hernández Cruz, sacerdote de la Diócesis de Facatativá.

El texto final tiene por título: “El catequista es un discípulo misionero por vocación. Elementos fundamentales de la espiritualidad del catequista”

Es un texto que tiene como objetivo apoyar la formación de los catequistas de Colombia, que se realiza en cada parroquia. La Escuela Parroquial de Catequistas (ESPAC), que nació en Colombia en 1987 se está actualizando. En esta actualización se ha organizado en cuatro etapas y para cada etapa se brindan unos subsidios que permitan, a cada párroco, realizar la formación fundamental de sus catequistas.

Esta cartilla consta de 54 páginas, organizadas en cuatro encuentros formativos. Cada encuentro tiene un MOMENTO PERSONAL, que es el que desarrolla cada catequista en casa y un MOMENTO COMUNITARIO donde se reúne con los demás del grupo para profundizar el tema.

El estudio personal comienza con un momento de oración personal, que introduce en la temática que se va a trabajar y donde se pide la presencia del Espíritu; luego unas preguntas que llevan a mirar la vida (así se busca saber qué elementos trae ya el catequista en su conocimiento del tema que se va a trabajar, entendiendo que no se parte de cero si no que ya se traen unos conocimientos previos); posteriormente el tema de profundización (donde se presenta lo más importante del contenido teológico de acuerdo al tema) y se termina con una aplicación a la propia vida y una salida en misión (donde poner en práctica lo aprendido y reflexionado). De esta manera se parte de los conocimientos que trae cada persona, se les dan herramientas para que aclaren y profundicen esos conocimientos y se les invita a llevarlos a

la vida y la misión. La práctica permite que los conocimientos queden más arraigados en la persona.

En el momento comunitario se fomenta ante todo el encuentro que permite compartir con otros lo aprendido. En esta parte del trabajo se comienza con la *Lectio divina* (este ejercicio de oración con la Palabra de Dios busca iluminar lo estudiado por la sabiduría divina), luego se dan unas pautas que permitan el diálogo sobre el tema estudiado en casa y se termina compartiendo la experiencia vivida en la misión realizada. Compartir lo aprendido y escuchar a los otros afianza mucho más el conocimiento adquirido.

## 2. DESCRIPCIÓN

### 2.1. EN CUANTO A LO TEOLÓGICO

A continuación, presento lo fundamental de los elementos teológicos que contiene cada uno de los encuentros y en los cuales es formado el catequista de acuerdo al tema que se desarrolla en esta cartilla que es: los elementos fundamentales de la espiritualidad del catequista.

#### **Encuentro I: El Catequista conoce, ama, sigue y sirve a Jesús**

En este primer encuentro se busca que el catequista comprenda que por el bautismo esta llamado a ser profeta. Y una de las tareas del profeta es la de comunicar la experiencia propia que tiene de Dios. Pero para poder comunicar dicha experiencia es necesario que antes viva la cercanía con Jesús, sea su discípulo. Y la mejor forma de ser discípulo, según el Evangelio es, estando con el Maestro, viviendo con él. Solo quién vive la experiencia del encuentro con Jesús puede ir a otros a anunciarla. Así, quien se siente llamado se preocupa y se ocupa en vivir cerca al Maestro para aprender de Él y poder ir a continuar su obra. Pues se es catequista no con el discurso sino con la vida misma.

De esta manera se comprende que *“la vida espiritual del catequista se centra en una profunda comunión de fe y amor con la persona de Jesús que lo ha llamado y lo envía”*

(Congregación para la Evangelización de los Pueblos, 1993, núm. 22). Jesús llama discípulos para que después de conocerlo y estar con él salgan al mundo a predicar el evangelio.

La mejor forma de conocer a Jesús es a través de la Palabra de Dios. Ella es la fuente de donde la acción catequética extrae su contenido y por tanto quien catequiza debe alimentarse diariamente de ella, leerla, contemplarla y asumirla.

Pero además de la Palabra el conocimiento y seguimiento de Jesús se alcanza en la vivencia de los sacramentos. El cristiano y con mayor fuerza el catequista es invitado a participar con regularidad y, si es posible todos los días, en la eucaristía, a alimentarse con el "*pan de vida*" (Jn 6,34). Es necesario tener presente que "*la Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo*" (Aparecida, núm. 251). El sacramento de la confesión, como la eucaristía, permite al catequista un encuentro personal y cercano con Jesús. En ese abrazo, Jesús que sale al encuentro del pecador arrepentido, purifica y devuelve la gracia.

Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Y en el amor Trinitario *se vuelve hacia Aquél que es el principio inspirador de toda la obra catequética y de los que la realizan: el Espíritu del Padre y del Hijo: el Espíritu Santo* (Catechesi Tradendae, núm. 72)

Como mujer obediente y primera discípula de Jesús María es modelo del catequista. Por esta razón la espiritualidad del catequista, como la de todo cristiano, debe estar enriquecida por un profundo espíritu mariano. Además, el testimonio de los santos enriquece y fortalece el camino espiritual del catequista.

## **Encuentro II: el catequista acoge en su vida el Reino de Dios**

El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de Dios. El Reino de Dios es el centro de su predicación: "el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en el evangelio" (Mc 1, 15). Este Reino tiene su realización en el interior de cada hombre, desde donde empieza a germinar hasta alcanzar la fuerza de transformar toda la vida. Es un Reino que se acepta en libertad, no es impuesto.

La Iglesia recibe de Jesús la tarea de acoger y anunciar el Reino de Dios (Mt 10, 7). El catequista, parte activa de la iglesia de Jesús, está llamado a acoger en su vida el Reino de Dios, por lo tanto, a asumir los valores propios del evangelio, a generar en su vida un proceso de conversión, a poner a Dios, realmente en sus palabras y obras, en el primer lugar de su vida.

El catequista está llamado a conocer, meditar con frecuencia y reproducir en su vida concreta los criterios del Reino expuestos por Jesús en el Sermón de la Montaña (Mt 5-7) y, especialmente, en las bienaventuranzas (Mt 5,3-10). *“Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad... iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana”* (C.E.C. 177).

Jesús hace presente el Reino de Dios con palabras y obras. Con sus obras manifiesta la misericordia de Dios. Y promete a quien practique dicha misericordia alcanzar el Reino prometido. Misericordia que implica perdonar y dar, ofrecer con caridad a quien pasa necesidad.

### **Encuentro III: el catequista vive y sirve en la comunión de la Iglesia**

El catequista debe ser una persona que viva en la comunión de la Iglesia, a la cual nos ha destinado el Padre desde la creación del mundo, significada primero en la familia y luego en el pueblo de Dios. A esta comunión estamos llamados desde el bautismo. Pues por el bautismo nos incorporamos a Cristo y por tanto entramos al pueblo de Dios, a la comunión de la Iglesia.

Hechos de los apóstoles 2, 42 habla de los cuatro elementos que deben unir a quienes hacen parte de la comunidad eclesial: 1) escuchar la enseñanza de los apóstoles, 2) estar unidos en la oración, 3) la eucaristía y 4) la caridad.

No podemos olvidar que la Santísima Trinidad es comunión de amor. Y por tanto de allí se desprende toda la experiencia de comunión. Es imposible entender la Iglesia si no es a luz

de la Santísima Trinidad. Y así mismo es imposible entender la vida del cristiano, miembro de la Iglesia por el bautismo, si no es la luz de la comunión trinitaria. Un cristiano que le cuesta vivir la comunión esta distante de vivir en el amor de la Trinidad.

La comunión parte de la comunión Trinitaria, nace así del misterio de Dios. Del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hablamos de la Santísima Trinidad como una comunidad divina: tres personas distintas en cuanto personas; distintas en su misión, pero un solo Dios en la comunión y en el amor. Ninguno superior, ninguno inferior. Cada persona divina se afirma afirmando a la otra persona y entregándose totalmente a ella. Se respeta así la individualidad y se afirma en ella la entrega plena en la comunión. Por eso la Trinidad es modelo de toda comunidad. Y solo quien vive la experiencia de la Trinidad puede entender y vivir la experiencia de la comunión.

La comunión con Dios no la busco yo, es iniciativa de Dios a la cual el ser humano, en libertad, responde y decide acogerla. Quien se siente amado por Dios, quien experimenta el amor de la Santísima Trinidad, entiende que el amor de Dios no es solo un sentimiento o una emoción sino una disposición hacia el otro que se expresa en acciones propias y concretas, no superficiales, sino que emanan de lo profundo de la vida de cada uno y busca siempre, como lo hizo Jesús, el bien del otro.

El Código de Derecho Canónico afirma que la comunión plena con la Trinidad solo la puede vivir quien está plenamente unido en la fe de la Iglesia y la celebración de los sacramentos. Por eso el catequista no puede ser una persona sola y aislada. Su misión de anunciar el Reino de Dios proclamando su Palabra debe ser realizada en total comunión con la Iglesia.

Signo de esta comunión es la adhesión y obediencia al Papa “*centro de unidad y vínculo de comunión universal, y también al propio Obispo, padre y guía de la Iglesia particular*”. (Congregación para la Evangelización de los Pueblos, núm. 25). Y por supuesto la comunión con el párroco, colaborador del obispo en la obra evangelizadora de la Iglesia y el más cercano a la vida de cada catequista.

El catequista no puede olvidar nunca que su misión la ejerce no en nombre propio sino en nombre de la Iglesia y por tanto debe estar en plena comunión con ella. Esa comunión se expresa en la oración, la vivencia de los sacramentos, la solidaridad y el ejercicio de la misericordia.

La Eucaristía es fuente de donde brota la comunión entre los miembros de la Iglesia precisamente porque une a cada persona con el mismo Cristo.

#### **Encuentro IV: el catequista es misericordioso como el Padre del cielo**

Según la Palabra de Dios la misericordia es *“una condición esencial para entrar en el Reino de los cielos (Mt 5, 7).*

La palabra misericordia “procede del latín misere (miseria, necesidad) y cordis (corazón) y se identifica con tener un corazón solidario con aquellos que tienen necesidad. *“No hay anuncio de fe si no hay un signo de misericordia. La práctica de la misericordia es ya una auténtica catequesis”* (Nuevo Directorio para la catequesis, 51)

La mirada es el primer paso en el encuentro con el otro. Esa mirada de catequista que, como la de Jesús, se detenga en el que sufre, en el pobre que está a la orilla del camino (Mc 10, 46-52), en la mujer pobre y sola que da todo lo que tiene (Lc 21, 2-4). Es una mirada que se hace movimiento, misericordia, para devolver la dignidad a quien la ha perdido (Lc 15, 21-24).

La misericordia además de perdonar significa dar. Sentir la miseria, la necesidad del otro y moverse a actuar. *“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9).*

La fe del cristiano como la del mismo Jesús, implica el encuentro con el Padre en la oración y la acción con el pobre en la caridad. Es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos. *Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. (Mt 25,40)”* (GS 27).

*“Cuanta más toma Jesús el centro de nuestra vida, tanto más nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra y nos hace ser próximos a los otros”* (Papa Francisco, 5 julio de 2017).

Para hacerse prójimo, para ver a la persona más allá de su apariencia, es necesario saber escuchar. *“Necesitamos ejercitarnos en el escuchar... Para que nuestra acción evangelizadora se enraíce en ese ámbito de la interioridad donde se gesta el verdadero catequista que, más allá de sus actividades, sabe hacer de su ministerio, diakonía del acompañamiento”* (Bergoglio, 2005).

La invitación el mismo Jesús en el evangelio es clara y concreta: *“Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto”* (Mt 5, 48). Los padres conciliares lo profundizan y hacen cercano, recordando que Jesús nos invita a la santidad porque él la vivió: *“El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor* (LG 40). Y el Papa Francisco actualiza esta invitación: Dios *“nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada”* (*Gaudete et Exsultate*, núm. 3).

Todos los bautizados están llamados a alcanzar esta santidad desde la condición de vida que se eligió: casado, soltero o consagrado. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra: consagrado, casado, trabajador, padre, madre, abuela o abuelo. Un itinerario que Jesús nos dejó para alcanzar esa santidad en el estilo de vida propio de cada uno son las Bienaventuranzas. *“Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (Cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano* (Nuevo Directorio para la catequesis, 83).

Ser misericordioso y caminar hacia la santidad implica identificarse día a día con Jesús. Con su vida y su misión. Es una identidad que hay que descubrir en la fe, vivir en la caridad, en el amor recíproco, e interpretar en la esperanza, otorgada como un don del Señor.

El llamado a la santidad se debe hacer con fuerza en la catequesis. *“En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, la catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana”* (Nuevo directorio de Catequesis, 55). Si se comunica desde una

experiencia se comunica santidad, misericordia, amor. *“La catequesis no es una lección; la catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo”* (Papa Francisco, 22 septiembre de 2018).

## **2.2. EN CUANTO A LO PEDAGÓGICO**

En cuanto a lo pedagógico cada cartilla tiene una serie de momentos que le permite al catequista ir comprendiendo, asimilando y llevando a la práctica lo estudiado. Así el estudio personal comienza por un momento de oración personal, luego unas preguntas que llevan a mirar la vida (así se busca saber que elementos trae ya el catequista en su conocimiento del tema que se va a trabajar), posteriormente el tema de profundización (donde se presenta lo más importante del contenido teológico de acuerdo al tema), a continuación se les da unos textos de profundización (se invita a leer documentos de la Iglesia que permitan profundizar mucho más en el tema) y se termina con una aplicación a la propia vida y una salida en misión (donde poner en práctica lo aprendido y reflexionado).

De esta manera se parte de los conocimientos que trae cada persona, se les dan herramientas para que aclaren y profundicen esos conocimientos y se les invita a llevarlos a la vida y la misión. La practica permite que los conocimientos queden más arraigados en la persona.

En el momento comunitario se fomenta ante todo la reunión que permite compartir con otros lo aprendido. En esta parte del trabajo se comienza con la Lectio divina, luego se dan unas pautas que permitan generar el diálogo sobre el tema estudiado en casa y se termina compartiendo la experiencia vivida en la misión realizada.

Así desde el aprendizaje significativo y el constructivismo se parte de los conocimientos que trae cada persona y con una participación activa que incluye la misma práctica se busca profundizar y aclarar los conocimientos.

## **3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

BENEDICTO XVI (14 de febrero de 2010) *ÁNGELUS*, Plaza de San Pedro. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_ang\\_20100214.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2010/documents/hf_ben-xvi_ang_20100214.html)

Bergoglio, J (2000) Carta a los catequistas: catequistas a la calle. En: Queridos Catequistas. Cartas, homilías y discursos (2014). Editorial PPC, pág. 9-11

Bergoglio, J (2002) Carta a los catequistas: el catequista como adorador. En: Queridos Catequistas. Cartas, homilías y discursos (2014). Editorial PPC, pág. 19-21

Bergoglio, J (2004) Carta a los catequistas: caminar como pueblo. En: Queridos Catequistas. Cartas, homilías y discursos (2014). Editorial PPC, pág. 31-34

Bergoglio, J (2005) Carta a los catequistas: la vocación del catequista. En: Queridos Catequistas. Cartas, homilías y discursos (2014). Editorial PPC, pág. 37-43

Bergoglio, J (2012) Carta a los catequistas: abran las puertas al Señor. Recuperado de: <http://es.catholic.net/op/articulos/14776/cat/65/carta-del-cardenal-jorge-mario-bergoglio-a-los-catequistas#modal>

Calderón, S. (2009) Perfil del catequista. Ser catequista. Recuperado de: <https://slideplayer.es/slide/3496870/>

Congregación para la doctrina de la fe (1992). Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, Roma.

... (1992) CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

CELAM (1979) Documento de Aparecida. V conferencia general del Celam.

CELAM (1979) Documento de Puebla. III conferencia general del Celam.

...(1983) CODIGO DE DERECHO CANÓNICO

CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. (1965). *Gaudium et spes*; Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno

CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. (1964). *Lumen gentium*; Constitución dogmática sobre la iglesia

CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. (1965). *Presbyterorum ordinis*; decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros.

Congregación para el Clero (1997). Directorio General para la Catequesis.

Papa Benedicto XVI (2005). Encíclica *Deus caritas est*

Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1993). Guía para los catequistas, Roma.

Congregación para la doctrina de la fe (1.992) Carta a los obispos de la iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. Recuperado de: [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_28051992\\_communionis-notio\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_28051992_communionis-notio_sp.html)

Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización (2020). Directorio para la catequesis

Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización (2015). Las obras de Misericordia.

Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización (2015). La misericordia en los Padres de la Iglesia.

Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización (2015). Santos de la Misericordia.

Papa Francisco (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

Papa Francisco (2018). Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*

Papa Francisco (2015). Encíclica *Laudato sí*

Papa Francisco (26 julio 2014) Homilía en Caserta. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco\\_20140726\\_omelia-caserta.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140726_omelia-caserta.html)

Papa Francisco (5 de julio 2017). Mensaje a los participantes en el simposio internacional de catequética. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco\\_20170705\\_messaggio-simposiocatechesi-argentina.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170705_messaggio-simposiocatechesi-argentina.html)

Papa Francisco (22 de septiembre de 2018) Mensaje a los participantes en la conferencia internacional “el catequista, testigo del misterio”. Recuperado de: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/09/22/mens.html>

Sagrada Biblia (1977) Tomo III, Evangelio según San Lucas, EUNSA, 1º Edición 1977.

San Juan Pablo II (1979). Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*

San Pablo VI (1975). Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*

**Schökel, A. ()** [La Biblia de nuestro pueblo biblia del peregrino, América latina](#)

Winston H., Elphick, D. (2011) ¿Hace cuánto tiempo que no te miro? Recuperado de: <http://www.discipulomisionero.com/detalle.php?id=MjY4Nw==>